

DON LUIS MARIA MURILLO

Señor Presidente
de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas
y Naturales.

Señores Académicos, señoras, señores:

Por honrosa designación de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspóndeme recordar y resaltar ante este selectísimo auditorio, los rasgos sobresalientes de una de las personalidades más raras que han pertenecido a esta ilustre Academia, el Académico de Número Don Luis María Murillo: pionero de la Entomología Económica en Colombia, atildado escritor, divulgador y propulsor de las Ciencias biológicas en nuestro medio.

Desde su temprana juventud demostró profunda inclinación por los estudios biológicos y por el conocimiento de la multifacética naturaleza colombiana.

El agreste paisaje circundante a la legendaria villa natal de Guasca, la imponente belleza de las montañas andinas que la enmarcan y el contemplar desde tan extraordinaria perspectiva el espléndido altiplano, debieron despertar tempranamente la admiración y luego la penetración con la naturaleza, la cual para Luis María Murillo siempre se confundió con la idea de Patria. Las mismas circunstancias contribuyeron quizás también a plasmar en este insigne compatriota, lo que en la edad madura serían los atributos más sobresalientes de su personalidad; reciedumbre de la voluntad y el carácter, tenacidad inquebrantable, ejemplar modestia, claridad del pensamiento, identificación plena de los propios objetivos de superación con los altos designios de la patria, a cuyo servicio habría de consagrar la mayor parte de su meritoria existencia, en calidad de funcionario del Ministerio de Agricultura. Siempre entendió su labor de servidor público no como actividad burocrática, rutinaria y esclavizante, sino como el desafío permanente hacia la superación y realización plena de su personalidad, guiado quizás por aquella frase de Dostoievski, que él mismo solía mencionar frecuentemente en sus escritos:

“Humíllate y abrázate a tu tierra natal. No busques la verdad fuera; no está fuera de ti, está en ti mismo; búscala en ti, apodérate de ella y la comprenderás”.

Se trasladó luego a Bogotá en donde cursó estudios de bachillerato en el Colegio León XIII, regentado por la Comunidad Salesiana. En este benemérito plantel tuvo la fortuna de recibir las sabias enseñanzas y el edificante ejemplo de consagrados naturalistas de la talla de un Santiago Cortés, de un Ricardo Lleras Codazzi y de aquel infatigable escrutador de la naturaleza colombiana el Hermano Apolinar María. Fueron estos sabios preceptores quienes lo familiarizaron con la obra científica sobre el medio colombiano de Andrés Posada Arango, Joaquín Antonio Uribe y Francisco Javier Vergara y Velasco. Fue allí también donde dio los primeros pasos hacia el conocimiento del maravilloso mundo de los insectos a cuya profundización habría de entregar más tarde sus mejores



esfuerzos, al frente de la Oficina de Sanidad Vegetal, del entonces llamado Ministerio de Industrias, la cual fue el primer laboratorio de investigación en el país dedicado al campo de la Entomología Económica.

Por aquella época la Universidad Colombiana no había abierto aún sus puertas a jóvenes con vocación por los estudios científico-naturalistas. Su ámbito académico, no obstante la formidable experiencia de la Expedición Botánica y los prospectos que enunciaron los fundadores de la Universidad Nacional, continuaba circunscrito a las Carreras Clásicas de Jurisprudencia, Medicina e Ingenierías. Por eso Luis María Murillo, como muchos otros colombianos ilustres de su misma generación, que dieron tanto brillo e impulso a la investigación científica en nuestro medio, no tuvo la oportunidad de concurrir a las aulas universitarias. Pero esta circunstancia lejos de ser un obstáculo en el proceso de ascenso de su personalidad, devino en el más poderoso estímulo y fuerza interior, la misma que habría de impulsarlo a adueñarse por sí mismo del conocimiento, mediante la observación creadora, el escudriñamiento metódico de la naturaleza y el someter a rigurosa

prueba experimental la certeza de sus conclusiones. "Mi Universidad es la naturaleza" solía proclamar en sus numerosas informes y artículos periodísticos aparecidos en las páginas de "El Espectador" y en su columna de "El Tiempo", que precisamente intituló "Desde mi Universidad".

Los primeros éxitos que logra en experimentos dirigidos a encontrar métodos biológicos para abolir las plagas que afectan los cultivos, no obstante los escasos recursos disponibles, ascenden su voluntad de servicio. Recorre gran parte del territorio colombiano en cumplimiento de comisiones que se le imparten o que él mismo, se impone en procura de nuevos datos y elementos para forjar las soluciones a los problemas atinentes a la lucha biológica contra las plagas que afectan nuestra agricultura.

El mayor conocimiento que obtiene en sus viajes, a lo largo y ancho del país, lo reafirma, cada vez más, en el convencimiento, de que la naturaleza tropical y en particular la colombiana, difiere en aspectos sustanciales de aquella de otras latitudes, de donde deduce también la imposibilidad de transferir mecánicamente a nuestro medio, soluciones que hubieran podido resultar afortunadas en otros contextos ecológicos. De allí también su convicción de que es a los colombianos a quienes corresponde en primer término adelantar los estudios sobre nuestra realidad biológica y derivar de ellos normas de conducta y técnicas adecuadas para edificar una civilización en armonía con la naturaleza tropical. El ejemplo de Francisco José de Caldas le sirve de guía e inspiración en este empeño. Por eso con hondo patriotismo dedica sus ratos libres a profundizar en el estudio de la vida y la obra científica del insigne payanés.

La empresa formidable de Mutis es también, ejemplo que admira, en cuanto la concibe como el primer esfuerzo concatenado en procura de conocer nuestra propia realidad y no obstante no exhibir tal nombre, como la primera Universidad científica y creadora que surge entre nosotros, pero que desafortunadamente por circunstancias históricas, bien conocidas, no tuvo continuidad inmediata una vez superada la etapa de la emancipación.

En cuanto a la orientación y contenido de las investigaciones de *Luis María Murillo*, sin temor alguno en caer en la exageración, bien se puede afirmar que se adelantó a la época que le correspondió actuar.

Después del primer ensayo que hicieron en Colombia Federico Lleras Acosta y Luis Zea Uribe, en 1913, sobre el método de la lucha biológica entre los insectos dañinos, valiéndose de la bacteria *Coccobacillus acridiorum* para exterminar la langosta, los trabajos que adelantó Murillo a partir de octubre de 1927, han sido ya reconocidos por científicos competentes en el ramo, como los primeros que con éxito se realizaron en Colombia. El conocimiento directo del país le permitió entender cuán negativo sería el impacto que causaría en los frágiles ecosistemas tropicales la aplicación masiva de los insecticidas orgánicos, sobre todo, si se aplican antes de haber hecho cuidadosos estudios y experimentaciones probatorias. Esta sabia admonición de Murillo, resulta cuánto más admirable, si se tiene en cuenta que habrían de transcurrir todavía muchos años para que la humanidad tomara conciencia de los problemas que en esta época configuran lo que ha dado en llamarse la "crisis ecológica" y si se tiene también en cuenta que no hace mucho tiempo, en Colombia, estas inquietudes si bien compartidas por otros naturalistas de aquella misma época, eran tenidas como simples especulaciones de personajes idealistas, ostiles al llamado "progreso". Hubo de surgir primero esta misma preocupación, ante los datos alarmantes de los científicos, por la necesidad de conservar la calidad del ambiente en los países superdesarrollados para que estas ideas fueran aceptadas y se convirtieran en patrimonio común de toda la humanidad. Es decir, 25 años después de que la propusiera Murillo en varios de sus escritos y en particular en su histórico *Memorando* dirigido,

en 1954, al Ministro de Agricultura intitolado: "Reglamentación para la importación, venta y uso de pesticidas como un primer paso hacia la preservación del equilibrio ecológico del país".

Pero el académico *Luis María Murillo* no se conformaba en el planteamiento puramente teórico, como ya se ha dicho, conocía el principio fundamental de la dialéctica, según el cual la única manera de enriquecer la teoría es a través de la praxis:

Comisionado por el Ministerio de Agricultura para que estudiara en 1927 las plagas que afectaban los cultivos de café, en algunas zonas del antiguo Caldas y en particular la llamada hormiga de Amagá, tras minuciosas observaciones descubre la presencia de dos especies de hormigas y los respectivos coccidos a ellas asociados, responsable de los daños causados al cafeto. Así sienta las bases y señala el principio de solución a un problema que afecta seriamente el principal producto de exportación del país, base de nuestra economía.

Comisionado nuevamente por el mismo Ministerio para estudiar el ciclo biológico y los métodos de erradicación de un insecto dañino, aparecido en los manzanos de Boyacá con el nombre vernáculo de *pulgón lanigero*, ideó un sistema basado en la competencia biológica a fin de exterminarlo, para lo cual hubo de introducir al país una especie de pequeñas avispas, habiendo obtenido finalmente pleno éxito. En el año de 1935 desde la Oficina de Sanidad Vegetal del Ministerio de Agricultura, se dedicó también al estudio de las plagas que afectan el algodón. Descubrió el llamado *gusano rosado* autóctono de Colombia y se dio a la tarea de obtener un predador natural que le permitiera utilizar la estrategia biológica para su erradicación. En el año de 1935 descubrió una pequeña avispa de la especie *Apanteles thurberiae* en las regiones del río Suárez, Santander, hallazgo significativo dado su elevado parasitismo sobre el gusano rosado que precisamente se buscaba eliminar.

Los estudios detallados referentes a este caso forman parte de su obra fundamental "Sentido de una lucha biológica", que comprendía el resultado de sus esfuerzos, a lo largo de varios lustros. En esta obra se formula así mismo una predicción, que a la postre, habría de resultar histórica: y consistía en afirmar que si se buscaba eliminar el gusano rosado autóctono, mediante el uso de insecticidas orgánicos, ello implicaría la destrucción del equilibrio de los ecosistemas propicios para el cultivo del algodón. Años más tarde, esta predicción encontró la plena comprobación al presentarse el mencionado gusano en toda la zona de Armero, con caracteres realmente alarmantes, según quedó consignado en el informe que *Murillo* rindiera ante el Instituto de Fomento Algodonero en el año de 1950.

Largo resultaría enumerar otras no menos importantes contribuciones positivas a la ciencia entomológica y al desarrollo agrícola colombiano efectuadas merced a la consagración del académico *Luis María Murillo*. Bástenos los ejemplos citados para formarnos, al menos una idea, de cuán importante para la ciencia y para el país es la obra de este insigne compatriota. Quisiera sin embargo destacar su atinado planteamiento, según el cual la solución al problema de la Sanidad de nuestros cultivos en buena parte dependía de los conocimientos que los ciudadanos tuviesen sobre los mecanismos biológicos en los cuales se fundamenta. Por ello, con el deseo de contribuir a elevar la conciencia de los colombianos sobre la necesidad de no perturbar innecesariamente los equilibrios biológicos, desde su columna del diario "El Tiempo", y desde las páginas de "El Espectador", se impuso así mismo la tarea de ilustrar con maestría a los colombianos sobre estas difíciles e importantes materias.

Su labor de pionero se extendió también al campo de la Entomología sistemática, aunque esta no fue la disciplina de su predilección. Prefirió los enfoques de la ciencia

experimental y la explicación de los fenómenos utilizando el método científico experimental, del cual era un practicante riguroso. De todas maneras, le correspondió iniciar la colección de las especies de la Entomofauna colombiana, la cual, llegó a contar en la época de oro del Instituto de Biología del Ministerio de Agricultura con 100.000 especímenes. Entre estos, merece destacarse la colección de la familia de *Coccinelidae* que realizó en colaboración con su dignísima esposa, Doña Isabel Pulido de Murillo, quien siempre le prodigó estímulo y fue su colaboradora permanente. A su memoria dedicó su obra poética el "*Cantar de los Cantares*" y de la cual dijera Luis Eduardo Nieto Caballero: "muy bellamente está descrito el paisaje en el pequeño libro. La ciencia del naturalista ayuda a la inspiración del poeta".

Ante estas realizaciones resulta fácil comprender por qué su obra alcanzara a tener repercusiones más allá de las fronteras patrias. Entomólogos de renombre internacional, siempre se refirieron a ella en términos por demás elogiosos, entre quienes se destacan: los del peruano Carlos Morales Macedo, ex-Director del Museo de Historia Natural "Javier Prado" de Lima, los de los alemanes Alfonso Dampf y J. W. Willi y del belga Adolfo Crevecoeur.

Fue fundador y miembro de Número de nuestra Academia, Director de su Revista durante largos años, donde

desarrolló meritoria labor. Perteneció a la Sociedad Colombiana de Geografía y fue miembro Honorario de la Sociedad Real Entomológica de Bélgica. Fundador del Instituto de Altos Estudios del Gobierno Nacional. Representó a Colombia en la Segunda Conferencia Internacional de Agricultura, reunida en México en 1942, donde fue elegido vicepresidente de la comisión de Sanidad Vegetal y en el Seminario de Sanidad Vegetal reunido en Berlín en 1963.

El Gobierno Nacional, en reconocimiento a sus excepcionales méritos científicos y a su destacada labor como servidor público, a lo largo de 35 años, le confirió la condecoración, Orden de Boyacá, en el grado de Oficial.

Señor Presidente, señores académicos, señoras y señores:

Considero un deber de las presentes y futuras generaciones adentrarse en el conocimiento de la vida y la obra de este compatriota insigne. Así su ejemplo cundirá por todo el ámbito nacional, para bien de la ciencia, del conocimiento cada vez más profundo de la naturaleza colombiana y el acrecentamiento permanente de la cultura nacional.

LUIS EDUARDO MORA OSEJO.

Bogotá, noviembre 19 de 1975.